

# La génesis mágica del arte

Isabel Jaidar\*

## Arte y magia

Según Jérôme-Antoine Rony “el arte de los orígenes es un arte mágico” y, añade: “en el arte de los primitivos, siempre la forma y la materia del arte se toman de la técnica de la magia y sus objetos.”

La danza, el canto y la poesía, durante mucho tiempo inseparables, y animados por el mismo ritmo, son magia “encantatoria”.

De ahí que Aristóteles marca por siglos la definición del arte como la imitación de la naturaleza. La fisonomía del arte sigue enlazada a los poderes ocultos de la naturaleza. Pero, si bien la creación artística se desprende de este lazo para apuntar más hacia lo imaginario que hacia lo real, permanece siempre la magia, como generadora primaria de la obra artística.

Como toda creación esencial del hombre, tanto la magia como el arte, son un despliegue dual de la interioridad por medio de la exaltación de los sentidos y de la proyección del mundo simbólico, penetrando en el misterio de la creatividad colectiva.

Tanto el arte como la magia, en sus rasgos fundamentales, hacen posible una metamorfosis psíquica: la angustia frente al caos de lo incomprensible de la vida y la muerte, de todos los extremos de lo humano, el miedo, la esperanza, el dolor y la alegría, el deseo y la nada, el amor y el odio, de la extrañeza de nuestro propio cuerpo; es decir, de todo lo catastrófico y lo sublime; se transmuta, por técnicas muy similares en sus inicios primordiales, en creación humana, se reinvierte un orden donde la Naturaleza imprime una

\* Psicóloga, profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, de la UAM-Xochimilco.

realidad para transfigurarla en otra que podemos re-crear y controlar; cristalizados tanto en la creación artística como en un rito mágico, son liberadores, en sus raíces esenciales, de la irremediable destrucción psíquica por lo intolerable del sentimiento de la intensidad de la “insoportable levedad del ser”, de la falta de un orden explicador, para elevarlo, dentro de la transformación de la fuerza colectiva a una creación liberadora y armonizadora que regresa al ser enajenado de su propia naturaleza al inicio de este vínculo esencial consigo mismo.

Tratemos de precisar esta idea; el artista cada vez que ha pretendido reflexionar sobre su mundo interno, se ve ligado indefectiblemente al secreto de la vida. Al intentar resolver esta encrucijada le es inevitable la creación artística, para partir de la nada a la fusión con el otro.

En su base más primaria, utiliza las técnicas de la magia. El poder que se deriva de ambos, del artista y del mago, salva a la psique de una enclaustrada interioridad.

De ahí, que tanto el arte como la magia, son primordialmente salvadores del ser. Son fundamental e intrínsecamente humanos, inseparables del desarrollo de las culturas primitivas y de cada vida en particular. Y así dice Novalis “El verdadero poeta ha seguido siendo siempre un sacerdote”.

La poesía, de tal suerte, no se puede entender si nos atrapamos en el análisis de las palabras, no son signos o significados, son, como en la magia, pedazos de las cosas, partes del yo interno, que al “componerse” con cierto orden engendran un algo nuevo completo. La palabra así entendida es generadora de vida. Lo dicho sobre la poesía lo podemos sustentar con la música, la danza, el canto, la pintura y la escritura. Es la transfiguración. El elemento esencial de la creación artística es siempre ese algo que genera vida.

De esto se desprende que tanto el arte, como la magia son, como la producción onírica, esenciales para la armonía de la existencia, para la continuidad psíquica del hombre.

Para el artista, la nave de la vida es su obra, la explicación sin lógica de las cosas. ¿No nos encontramos así en un mundo mágico, donde toman unidad y sentido los aspectos más alejados del pensamiento racional?

Las correspondencias unifican (“tu piel frágil como espuma marina...”) Y se integran en un todo nuevo que, como la magia, libera de la angustia de la separación.

## Arte, magia y simbolismo

La liberación de la que hablamos anteriormente tiene fundamentalmente un vehículo simbólico, el símbolo tiene el don de la transmutación tan buscada por los alquimistas.

Mircea Eliade dice “El mundo moderno, al restaurar el símbolo en su carácter de instrumento de conocimiento, no ha hecho sino volver a una orientación que fue general en Europa hasta el siglo XVIII y que es, además, connatural a las demás culturas extraeuropeas, ya sean ‘históricas’ (por ejemplo, las de Asia o de América Central)” o “arcaicas y primitivas”; y más adelante, “Hoy comprendemos algo que en el siglo XIX ni siquiera podía presentirse: que símbolo, mito, imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual.”

El juego de la sobrevivencia psíquica que mencionamos al cristalizarse en arte y magia, tiene una expresión simbólica, de la sustancia espiritual de que habla Eliade. Los estudios realizados sobre la mente primitiva, expresada en el arte y la magia, por investigadores como Levi-Strauss y Mircea Eliade, han demostrado la importancia y el papel fundamental del simbolismo. Se descubre el valor cognoscitivo del símbolo. Todos los “saberes” respecto a lo irracional, a lo inconsciente, a las experiencias artísticas, a las culturas arcaicas, son saberes simbólicos, que permiten la comunicación y la unidad entre las culturas mas alejadas entre sí, y la sobrevivencia y continuidad histórica.

Para Jung el arquetipo es un símbolo que deriva desde los contenidos inconscientes colectivos y simboliza las construcciones mas arcaicas del hombre.

Los arquetipos siguen fascinando al hombre actual, y en sus raíces arcaicas encontramos el origen del pensamiento mágico. Este no puede ser calificado como precientífico, dado que no tiene ninguna similitud con las estructuras del pensamiento científico, pero sí acierta a dar conocimiento sobre la naturaleza y el cosmos. En cambio, por su comportamiento y por la energía subjetiva que manifiesta, podemos relacionarlo con la génesis del arte.

Basta con contemplar las realizaciones artísticas prehistóricas para sentir el origen mágico del arte, y su instauración simbólica -arquetípica en el inconsciente colectivo del ser humano. Las imágenes y el simbolismo del arte primitivo nos remiten a los arqueti-

pos inmanentes; al tomar las grandes simbolizaciones del hombre primitivo encontramos la permanencia de su poder sobre la psique profunda. Toda esta simbolización, por decirlo de alguna manera, es perenne en el ser. Puede el hombre renunciar a la magia y aún al arte, pero no puede renunciar a lo que significan simbólicamente y arquetípicamente.

En este sentido a través del arte, siguiendo las técnicas esenciales de la magia, el ser humano logra tener conciencia de su propio simbolismo, su simbolismo arquetípico y arcaico, y vuelve a ser un ser auténtico.

### **El camino organizador del arte y la magia**

Como señala Levi-Strauss, el hombre primitivo tiene la gran necesidad de establecer un orden y una clasificación de todo lo que le rodea. Esta necesidad de orden se encuentra en la base de todo pensamiento, pero en su origen se manifiesta en el pensamiento mágico y en el arte prehistórico; en este último podemos ver claramente la expresión metafórica del pensamiento mágico, aún en las danzas rituales que perviven hasta nuestros días, encontramos estas metáforas inconscientes del pensamiento expresadas a través del cuerpo, buscando el orden que señalábamos anteriormente. El ser humano puede, a través de la danza, encontrar el simbolismo de su cuerpo, del cosmos corporal.

Todas las manifestaciones primitivas del pensamiento mágico y del arte prehistórico tienen el enorme valor de establecer un lugar, una relación del hombre con el mundo.

En ese momento de la humanidad la magia y el arte son algo viviente, que se desarrolla por su función fundamentalmente integradora, al hombre consigo mismo, con sus semejantes, con la naturaleza y con el cosmos. En la imperiosa necesidad humana de poner orden al caos, subjetivo y objetivo, de explicar lo inexplicable, encontramos el origen del simbolismo. El simbolismo es totalizador. Siempre refleja algo más que lo que representa. Une los opuestos y condensa.

Tanto la magia como el arte primitivo tienen fundamentalmente estas características del símbolo, y son al mismo tiempo símbolos.

La magia primitiva recurre a formas simbólicas –artísticas– para sus propósitos, uno de los cuales, fundamental, es la liberación de angustia por medio de la ilusión del dominio de la naturaleza, un medio, como señala Fazer, de dominar el miedo a la naturaleza es imitarla sobre todo en su capacidad creadora. Cuando el hombre primitivo pinta un mamut, se considera a sí mismo creador de ese animal. Cuando danza para obtener lluvia, se realiza como generador de la lluvia. Está en el momento del “narcisismo del pensamiento” como señala Freud; intentando dominar el mundo a la medida de sus deseos, y éste expresado simbólicamente. Derivado del profundo deseo de “crear” surge un arte primitivo esencialmente nutrido de fuerzas inconscientes colectivas. Es proyección simbólica de la subjetividad, quizá la única manera de tener acceso a ella.

### **La génesis mágica de la palabra y el mito**

La fuerza generada por la subjetividad, en la necesidad insoslayable de proyectarla al mundo objetivo se plasma en el símbolo, y surge la vía regia de la palabra. Está enclavada en el descubrimiento del “otro” y en ser descubiertos por él. Será siempre una construcción colectiva, ya sea en la magia, en el arte primitivo o en el mito.

El hombre primitivo descubre el poder maravilloso que posee: la palabra. El mundo es un universo vibrante, él vibra al oír y hace vibrar emitiendo sonidos y palabras. Y esto, desde luego, tiene un poder mágico con un arrobamiento profundamente estético. Tiene el poder de “meter” su pensamiento en otro ser y a la vez se siente penetrado por la palabra del otro. Al mismo tiempo que no existen las fronteras con los demás, la palabra descubre el Yo y lo nombra, y el No-yo, al nombrarlo.

La palabra tomada en este sentido, es la principal ordenadora de la subjetividad y del caos, en esta comprensión comienza a tomar un camino racional separándose del mundo fuera de la lógica, de la magia y del arte primitivo. Pero en el momento inicial de la construcción arquetípica de los mitos, la palabra es el puente entre estos dos mundos: el racional y el “otro” no racional. Si el símbolo es revelador de una realidad total, inalcanzable por otros medios de conocimiento, la palabra es el símbolo por excelencia. Pero en el pensar discursivo, el orden y la racionalidad lógica

separan a la palabra de su función totalizadora, función que sí cumple plenamente en los relatos primordiales míticos.

### **El mito, como el gran organizador del cosmos**

Según palabras de Antonio Paoli: "El mito tiende a mostrar el inicio y el fin del drama humano.... El mito es un principio ordenador".

Para varios autores, el mito va siempre junto a la religión y a la magia. Pero en su manifestación mas esencial, en el despliegue de producción imaginaria, el mito es una creación artística. El hombre primitivo crea sus mitos colectivamente, al hacerlo se convierte en poeta y en dramaturgo. Sin embargo, se separa del arte en cuanto el mito tiene una función primordialmente religiosa o mística.

Mas se encuentra con el arte al nutrir los mitos, las primeras creaciones artísticas de la humanidad, iniciando la relación sagrada del narrar y el escuchar, relación sagrada de recrear en el que escucha el mundo imaginario; base fundamental de toda la producción literaria que nos sume en la contemplación de nuestro mundo interno imaginario. Y, en otras manifestaciones artísticas como la danza, la pintura rupestre, la escultura primitiva y la música, el mito las conforma. El arte es para el mito el medio de expresión. El mito en las primeras narraciones épicas, elabora restos históricos en un orden mágico o religioso teniendo como medio de expresión la creación estética. En este sentido de elaboración psíquica, el mito tendrá para la humanidad la función que señala Freud a los sueños, como ser producciones imaginarias-simbólicas. Y en este terreno el mito y el arte coinciden en su origen. Y, en este origen narrativo del mito, la palabra sigue los caminos trazados por la magia.

Posteriormente, el mito en parte imaginario es considerado como real por una comunidad, y al contrario, el arte primitivo que es considerado como real para su creador, pronto se separa de esta idea y comienza a estar consciente de que es una creación imaginada. El arte transforma lo real en imaginario, y lo imaginario-simbólico en real. Esta transformación tiene un espacio y tiempo específicos y sociales. En cambio el mito no se transforma, acude siempre a los tiempos sagrados y primordiales. Los

seres que no aceptan la realidad del mito es que no les pertenece simbólicamente el mito, que pertenecen a otro tiempo y otra historia.

Así, el arte, la magia y el mito a través de la palabra, suponen un orden y un fin, buscan por diferentes caminos lo esencial y lo organizan dentro de una unidad, en un espacio y tiempo específico. Manifestándose en creaciones estéticas.

Tanto el arte como la magia recorren el camino inverso a las leyes naturales, partiendo del desmontaje de la unidad, estructurándolo y organizándolo de manera distinta para volver a reorganizar otra unidad. Caracterizado todo esto por la intensa pasión de la creación de una obra. Pero esta pasión debe ser ordenada y en cierta manera controlada, si no reflejaría desorden en lugar del reordenamiento que pretende.

En este sentido el arte y la magia no son reflejos de la vida sino los procesos subjetivos de la captación de la vida reflejados en la obra artística y en la manifestación mágica. La estética de estas creaciones deriva de este valor imaginario-simbólico, de la capacidad de crear y "dar vida" al mundo subjetivo, y compartirlo con los demás, elevándolo a la universalidad. En esto también siguen el camino inverso a las leyes naturales, los sentidos reflejan la vida, la creación artística y la mágica proyectan este reflejo subjetivo a la vida. En cierto sentido perturbador son una falsificación antes que una imitación.

Así la manifestación artística-mítica en la representación de una diosa griega o de una diosa prehistórica, no solo difiere en cuanto a la forma sino a la expresión metafórica de la concepción Naturaleza-diosa que tuvieron ambas culturas.

A este respecto, Aristóteles nos habla del aspecto fundamental de la forma y de los sentidos en el arte, llamándolo el "Reino de las formas puras". Pero también aduce al proceso de abstracción y concentración dados en el artista, él en este sentido lo compara con los procesos de la ciencia. Sin embargo hay una diferencia fundamental con la ciencia y es, según Aristóteles, la preocupación por las formas que tiene el artista.

Siguiendo esta línea de pensamiento el mito y la magia tienen también una preocupación esencial por la forma, la manera como se ordenan tiene un valor fundamental para la consecución de la unidad y finalidad buscadas.

Esencial de los tres procesos constructivos, el arte, la magia y el mito es la base social que tienen. Estas tres manifestaciones humanas tienen contenidos sociales primordiales que sustentan la potencia creadora de las mismas. Según Jung son producciones del inconsciente colectivo que sacralizan el misterio y le dan numinosidad a las cosas. Es la búsqueda del misterio.

En este sentido encontramos en el arte, la magia y el mito una búsqueda del misterio, sobre todo del misterio que entraña el mundo simbólico.

Sin embargo, como señalábamos anteriormente, si bien la magia y los mitos conforman las primeras manifestaciones artísticas de la humanidad, en su aspecto social y su historicidad el arte se desarrolla y expresa a través de los diferentes pueblos y culturas, separándose de la magia y del mito. A este respecto Hegel no reconoce en el arte más que las ideas que se manifiestan. Ideas que corresponden a niveles particulares de desarrollo de la humanidad y que se expresan en forma distinta y real. Así pues el perfeccionamiento de la idea como fondo, aparece igualmente en el perfeccionamiento de la forma.

Por su lado, el mito y la magia no sufren esta transformación, perviven en los tiempos del origen, en el tiempo sagrado de los dioses.

### **A manera de conclusión**

En este breve recorrido sobre la génesis mágica del arte, ha sido nuestro interés principal mostrar la relación simbólica esencial entre estas dos manifestaciones fundamentales del ser humano. Así como el valor salvador de la psique que tienen ambas.

Cuando el hombre se convierte en su propio verdugo y se pierde impotente en el vértigo del conocimiento fragmentado, el arte y la magia le tienden un puente para el reencuentro consigo mismo. Son la resolución simbólica, una vía hacia el encuentro del paraíso perdido.

Elevando al arte a una manifestación cerrada perfecta, como una creación única en cada manifestación, donde el espectador al hacerla propia cae en un mundo contemplativo que lo libera de angustias y miedos, que le ordena el caos subjetivo desde una valoración estética, volvemos a encontrar la función primordial de la magia, que nos envuelve y transporta a realidades atemporales.



## **Bibliografía**

- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Ed Taurus, Madrid, 1979.
- Freud, Sigmund, *Tótem y tabú*, Ed. Iztaccíhuatl, México, 1963.
- Frazer, Sir. James, *La rama dorada*, FCE. México, 1956.
- Jung, Carl G., *Transformaciones y símbolos de la libido*, Paidós. Bs.As. 1961.
- Jung, Carl G. *El hombre y sus símbolos*, Ed. Biblioteca Universal Contemporánea. Barcelona, 1992.
- Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1964.
- Paoli, Antonio. *La semiosis mitológica*, Revista Tramas, UAM-X, junio 1992.
- Rony, Jérôme-Antoine. *La magie*, Presses Universitaires de France, París. 1950.